

DEL PENSAR MESTIZO

Por: Juan Carlos Valdivia Cano

“Yo sólo creo en un filósofo capaz de darme un ejemplo” (FN)

“Del pensar mestizo” no es propiamente una obra sobre el mestizaje. La multiplicidad de temas y problemas y la manera que el autor tiene de anudarlos y expresarlos, rápida y serenamente a la vez, hacen imposible e innecesaria la búsqueda de pistas clasificatorias. La época hace obsoleto ese afán de identificar la especialidad. El único punto común en esta compleja multiplicidad es el Perú y la reflexión sobre él. Reflexión mestiza, debemos decir en este caso. Por algo el libro se llama así, “Del Pensar Mestizo”. En este libro Hugo Neira se ocupa de los problemas peruanos en el contexto nacional y mundial, de una manera muy original y ventajosa. Y la manera, el cómo, es una de las cosas más sugestivas en éste libro, lo cual es, por supuesto, indiscernible del contenido.

El problema para un comentarista es abrazar todos esos temas en una cuantas líneas, ya que se trata, según se estila, de comentar el libro entero y no sólo una parte. Este libro tiene 446 páginas. Yo adopto el cobarde método de elegir uno o dos de esos variados temas y dejar de lado los otros en apariencia. Tengo la esperanza de utilizar esos temas, como son la “anomia” y “el tejido despótico”, para hablar de la totalidad del libro, vincular otros aspectos y calidades, intentar una abordaje integral. Aunque toque temas puntuales, o anecdóticos, no olvido que “la verdad es el todo”. Para eso he saboreado entero el succulento plato, de la primera a la última página. No creo que haya, por el momento, claves de identidad más radicalmente reveladoras que nuestro “tejido despótico” y nuestra “anomia”, como las concibe el autor.

Pero hay otra placentera dificultad para comentar un libro como éste de Hugo Neira: es mi identificación con su pensamiento y su bio-bibliografía. Cuando leo un texto de Hugo, es como si me leyera a mí mismo, no por el estilo que es intransferible; no por la sapiencia que es propia de Hugo, sino por las ideas y los sentimientos comunes hacia el Perú. Por eso no puedo tomar distancia. Es más fácil opinar y conocer sobre los demás que opinar y conocer sobre uno mismo. Y Hugo tiene ese carácter: es uno mismo.

Leo al autor desde que publicó su primer libro, “Cuzco, tierra o muerte”, entre los sesenta y los setenta. Luego se fue a Europa y ha regresado después de algunas décadas. Lo han dejado de ningunear y ahora es merecido director de la Biblioteca Nacional. Y no uso “merecido” por el cargo especialmente, sino porque lo ocuparon peruanos tan queridos y admirados como don Manuel, don Ricardo y don Jorge. Gonzáles Prada y Basadre, *en plus*, son parte esencial en la bio-bibliografía de Hugo Neira.

En los ochentas, algunos amigos fuimos a visitarlo al sur de Francia, a una ciudad llamada Saint-Etienne, donde él era profesor universitario. Allí lo conocí personalmente. No me olvidaré la sorprendente comunión de ideas y afinidades esa vez en Saint-Etienne, que fue también comunión con los vinos del lugar, en la blanca sala con gran balcón limeño incrustado en la pared principal. Salvo error o alucinación.

He pensado en las causas de mi identificación con sus ideas y sus sentimientos por el Perú. Y como las ciencias sociales en la post modernidad (si existe algo así) no eluden al sujeto, ni su papel en aras de una imposible objetividad científica; ni a los juicios de valor; ni a las odiosas comparaciones; ni a otras disciplinas si se requieren; ni a los sentimientos e intuiciones, corazonadas, hipótesis y conjeturas del investigador auto investigado, integral e íntegro, me estoy permitiendo algunas licencias. Hugo Neira recuerda y nos recuerda la GESTALT. En realidad escribe, pero parece que habla, que conversa de paisano a paisano acerca de sus “temas favoritos”, que son también los del suscrito, incluso en detalles ínfimos. Nos une el Perú y nos une la Francia (*así se dice en el Perú —yo me excuso*) y, a través de ella, el mundo..

Esos “temas favoritos” son, por ejemplo, su visión actual de las ciencias sociales; “la identidad desde la perspectiva del mundo actual”; el mestizaje, no sólo como asunto étnico sino como asunto a re crear, como un problema desplegable visto desde otros ángulos, pensando lo impensable. Un pensar plural y abierto, cómo no. Ver lo occidental desde lo andino, lo andino desde lo occidental y también la unidad y las contradicciones. Ver lo no visto.

Creo que con esa identificación tienen que ver también puntos específicos que afectan de múltiples formas a cada persona, a cada “esencia singular”. Por ejemplo el que Hugo Neira sea de colegio nacional, el ser de colegio nacional, como el Oliveira de Rayuela que se parece a Julio Cortazar. Como decía Oliveira: “esas cosas no se arreglan así no más”. No son las únicas, pero hacen

más concreta la historia de mi identificación, como el origen provinciano también. Pero la identificación con Hugo es sobre todo ética, política e ideológica. No es casual, para empezar, la común admiración por Gonzáles Prada, Haya, Mariátegui, Basadre y no se diga Porras Barrenechea, de quien Hugo Neira fue privilegiado discípulo, junto a Pablo Macera, Luis Loayza y Mario Vargas Llosa. De tal palo tales astillas.

A propósito del maestro Porras Barrenechea, el autor hace una sugerencia digna de tenerse en cuenta: “Sugiero pues, que deberíamos revisar el sentido total de esa oposición de Porras al liberalismo de los notables. Esas raíces acaso libertarias o radicales. Hay que volver a estudiarlo, ahora que el vuelco de la discusión intelectual hacia la cuestión democrática autoriza el diálogo entre el liberalismo y toda tendencia comprometida con la justicia social”. Ese era el punto de vista también de algunos arequipeños, como Bustamante y Rivero, en quien liberalismo y socialismo no eran incompatibles; en Vargas Llosa, que ahora apoya un partido socialista en España; o Francisco Mostajo o Lino Urquieta, verdaderos liberales de izquierda y socialistas a la vez.

Mi identificación es, sobretodo, como se ve, de principios y desde el principio. Por ejemplo, al completar la idea de democracia concebida sólo como “gobierno representativo” y “elecciones”, el autor plantea su propia alternativa: “Es tiempo de abordar la democracia y lo haré desde el individuo y del ciudadano, por todo lo dicho anteriormente (y ya estamos en la página 442) (...) les propongo otra forma de abordar la relación entre ciudadanos e instituciones. La siguiente: la democracia es el régimen que protege a los ciudadanos. Y el individuo es entonces el valor absoluto”. Mi coincidencia es aquí igualmente absoluta.

Es una posición rara en nuestro país, a pesar de que la Independencia se hizo conforme a estos valores, más rara todavía cuando es auténtica, como en este caso. Creo que así como la enseñanza viva y ejemplar de Raúl Porras Barrenechea, seguramente también influyen en las posiciones democráticas otras variables, como los orígenes sociales, aunque los mismos motivos no produzcan las mismas consecuencias, ni el origen niegue la singularidad, que se funda más bien con ella. Y como ahora todos se dicen democráticos, es bueno aclarar que en el caso de Hugo Neira no sólo lo es pensando en el sentido de la igualdad de derechos sino también de la libertad, la autonomía y el respeto de los individuos y la sociedad que conforman. Y eso brota de este libro implícita y explícitamente.

Creo que coincido con Hugo, en suma, en esa especie de estimulante y dolorosa obsesión

por los problemas peruanos, en su caso rápida e iluminadoramente contextualizados, interna y externamente, con un lenguaje por momentos casi telegráfico, de una gran síntesis ligada a una gran amplitud y generosidad de miras, también rara en el país: una obra sin estrecheces, ni ortodoxias, ni populismos, ni dogmatismos, ni sectarismo alguno. Ensayos, artículos cortos o medianos, comentarios de artículos, hechos, biografías intelectuales-ético-políticas, componen algo heterodoxamente orgánico, a pesar de, o gracias a la variedad de modo y contenido. Creación heroica en la forma, aportes claves en el fondo, contra una tradición a veces demasiado acartonada y doctoral en ciencias sociales (si es que todavía estamos en ese terreno). También es loable la manera de poner a su servicio las variadas disciplinas, cuyo instrumental utiliza para hacer algo contundente y ligero a la vez: el “pensar mestizo”.

Había prometido comentar, por lo menos, los conceptos de “tejido despótico” y “anomia”, según Hugo Neira. Sólo he logrado hacer una tímida introducción. Me consuela que él esté con nosotros para preguntarle directamente sobre estos y otros asuntos vitales. Y me consuela saber también que nos va a dejar su libro. Sólo sé decir que esos conceptos, y otros más del “pensar mestizo”, nos explican profundamente como peruanos. No es sólo una manera de entender el mestizaje, sino de entendernos a nosotros mismos en forma clara, distinta y nueva. Pocos peruanos han sido capaces de tales cosas. Al leer este libro amenísimo, no he podido dejar de pensar en Francis Picabia, que decía que “la cabeza es redonda para poder pensar en todas las direcciones”.

Publicado en diario *El Buho* (Arequipa), 2007